

Fleteo en Latinoamérica, una modalidad criminal en constante evolución

El "fleteo" es una modalidad de robo originada en Colombia que está cobrando fuerza en toda Latinoamérica, como una variante delictiva en permanente crecimiento, que amerita diseñar políticas de prevención y concientización encaminadas a combatir efectivamente esta amenaza y mitigar su expansión.

Conocido también como “marcas” en Perú, “salidera” en Argentina o “sacapintas” en Ecuador, [este delito no solo afecta a las víctimas directas, sino que tiene una alta incidencia en la sensación de inseguridad](#). En su dimensión individual, impacta tanto física como psicológicamente a víctimas y testigos; y, en su dimensión colectiva, vulnera la ética social y contribuye con el incremento de las estadísticas de muertes violentas, pues no son pocos los casos que terminan en balaceras y víctimas fatales.

[Esta práctica se caracteriza por una planificación meticulosa y una ejecución rápida y violenta](#), en la cual los criminales interceptan y amenazan a personas que retiran grandes sumas de dinero en efectivo de cajeros automáticos o bancos. Los delincuentes no solo se apoderan de la plata, sino también de las pertenencias de las víctimas, intimidándolas con armas de fuego, e hiriéndolas o asesinandolas en caso de resistirse.

¿Cómo se lleva a cabo un fleteo?

Para planificar y ejecutar un fleteo se requiere un equipo en el que cada miembro desempeña un papel específico. En una banda de fleteros, hay cinco roles principales: [el marcador, el caminador, el transportador, el cogedor y el arrastrador](#).

El proceso de ejecución del hurto involucra diferentes roles y etapas coordinadas entre sí.

El marcador permanece constantemente en el banco o cajero electrónico, observando los

movimientos bancarios y acechando a su víctima. Una vez identificada, el caminador se encarga de perseguirla de cerca, manteniendo una vigilancia activa, incluso por horas. Posteriormente, el transportador espera en un vehículo hasta recibir la información del caminador sobre el medio de transporte de la víctima para iniciar el seguimiento. El cogedor, armado, aborda, intimida y ataca a la víctima. Por último, el arrastrador deja al cogedor a pocas cuadras para que el transportador lo recoja en el vehículo, y lo lleve a guardar el arma y el botín producto del hurto.

Hay unas señales que los delincuentes tienen en cuenta para iniciar su operación. El marcador está pendiente de cuánto dinero retira cada cliente, si el cajero tarda en contar el dinero, si los fajos quedan o no visibles, si el cliente acepta o rechaza escolta policial, o si completa un formulario de declaración de operaciones en efectivo.

A pesar de que este proceso requiere coordinación y precisión entre los distintos roles para su ejecución efectiva, la relativa facilidad de robar a un individuo en comparación con asaltar un banco hace que el fleteo sea una opción más atractiva para los criminales. Por cierto, las bandas delictivas han visto en esta modalidad de robo un oficio, más que una solución a la falta de oportunidades económicas, al punto que varios delincuentes que han sido capturados y encarcelados vuelven a delinquir una vez liberados.

Los desafíos por resolver

La desconfianza hacia la policía y la fiscalía es uno de los factores que más obstaculiza la lucha contra este flagelo. Por un lado, porque a pesar de las recomendaciones de solicitar escolta policial, muchos usuarios de bancos prefieren no hacerlo, pues paradójicamente, se piensa que solicitar este servicio puede evidenciar que se está realizando una transacción

importante de dinero. Adicionalmente, la escolta policial ha recibido críticas por su falta de continuidad, oportunidad y cobertura adecuada. Por otro lado, muchos casos de fleteo no son denunciados debido al temor a represalias por parte de los ladrones y a una sensación de impunidad en caso de ser capturados.

A su vez, la falta de confianza se extiende hacia los cajeros de las instituciones bancarias, así como entre los clientes y usuarios financieros que visitan las sucursales bancarias. Hay quienes dudan sobre la complicidad de los cajeros bancarios en estos delitos, ya que [los asaltantes suelen tener información precisa sobre la cantidad y denominaciones de dinero](#) que los clientes retiran. En ocasiones, [los bancos se niegan a emitir cheques de gerencia](#), obligando a los clientes a retirar su dinero en efectivo.

Ideas para abordar esta problemática

El fleteo, sin duda, requiere una respuesta integral, que trascienda la [dicotomía entre el control y la prevención](#), y abordarlo desde la complementariedad de ambos enfoques. La experiencia en países como Colombia ha demostrado que enfrentar esta actividad delincinencial únicamente con medidas de control resulta insuficiente, al igual que enfocarse exclusivamente en la prevención sin abordar sus causas estructurales.

De acuerdo al artículo “Seguridad urbana y tácticas de prevención del delito”, de Máximo Sozzo, existen tres estrategias para esquivar esta amenaza: [la táctica situacional y ambiental, la táctica social y la táctica comunitaria](#).

¿A qué se refiere? En primer lugar, la estrategia de táctica situacional aborda la reducción de situaciones propicias para la perpetración del delito, así como el incremento de su dificultad, elevando los riesgos y disminuyendo las recompensas potenciales. La

efectividad de esta estrategia se fundamenta en la percepción que tengan los criminales sobre estos factores adversos.

Esta táctica se alinea con un enfoque muy válido conocido como "*Designing Out Crime*"¹, que habla sobre el diseño de entornos físicos, productos o servicios para reducir la oportunidad de cometer delitos. Por ejemplo, la implementación de módulos en los bancos o cajeros que dificulten a los marcadores determinar la cantidad de dinero retirado por los usuarios podría ser el punto de partida para obstaculizar sus actividades, al igual que otras medidas, como incrementar la presencia policial en las inmediaciones de los bancos o la adopción de sistemas similares a los cheques de gerencia para reemplazar el uso de efectivo.

En segundo lugar, la táctica social se orienta a soluciones de largo plazo al percibir la criminalidad como una consecuencia de las desigualdades sociales existentes. Este enfoque propone que, al reducir estas diferencias, se podría también disminuir la delincuencia. ¿Cómo se lograría esto? A través de la implementación de políticas públicas que aborden las causas profundas del fleteo, tales como la desigualdad socioeconómica, la falta de oportunidades y el acceso limitado a servicios básicos. Es una labor que, en definitiva, implica el desarrollo de programas de inclusión social y laboral dirigidos específicamente a comunidades vulnerables.

En tercer lugar, la estrategia comunitaria, entendida como un tipo de prevención que analiza las causas del crimen, se centra más en las condiciones físicas y situacionales que lo

facilitan, contando con la participación activa de la comunidad², vista no solo como un objetivo de intervención, sino también involucrándola como un actor activo en la prevención del delito.

Una propuesta clave dentro de esta estrategia, que se alinea estrechamente con la táctica social, es [interrumpir el ciclo de declinación urbana](#)³ mediante la acción policial. Sin embargo, para lograrlo, es fundamental que la policía recupere la confianza de la comunidad. Además de combatir el delito, se deben fortalecer los mecanismos de control social informal, es decir, de aquellos recursos internos que la comunidad ha desarrollado para su autoprotección.

En cuanto a las estrategias de control es necesario fortalecer la capacidad de las fuerzas de seguridad para prevenir, investigar y combatir delitos de alto impacto como el fleteo. Esto implica una mayor inversión en capacitación, equipamiento y tecnología especializada, así como la creación de unidades especializadas en la lucha contra este tipo de delitos.

Un referente en este sentido es el caso de Chile, país que este año está haciendo una inversión fuerte para atacar todo tipo de delitos violentos; o Bogotá, que en 2020 implementó un diseño y validación de modelos de analítica predictiva de fenómenos de seguridad y convivencia con una serie de algoritmos a partir de más de 30 millones de registros de seguridad y convivencia, que han permitido mejorar la gestión de datos.

¹ Si bien esta noción está más asociada con aspectos arquitectónicos se puede aplicar en otras áreas del conocimiento.

² Entendiendo en este caso el concepto de comunidad como las entidades de seguridad, las entidades bancarias y sus clientes

³ Proceso gradual de deterioro físico, social y económico que experimentan determinadas áreas urbanas a lo largo del tiempo

Finalmente, es necesario reconocer que este fenómeno no se limita a fronteras territoriales, sino que es transnacional, y exige soluciones conjuntas. Por tanto, es crucial mejorar la coordinación y cooperación entre los países de la región para enfrentar el fleteo como un problema que está afectado a varios países. Esto incluye el intercambio de información y buenas prácticas, así como la armonización de marcos legales y procedimientos de investigación para facilitar la persecución de los responsables en toda la región.

En conclusión, enfrentamos una situación que requiere no solo de un enfoque más decidido, sino de la colaboración internacional. Como lo dijo Oscar Aleicer Realpe Díaz en su trabajo sobre el fleteo, "[la seguridad es un bien público que el Estado debe proporcionar a la ciudadanía en general, garantizando así el desarrollo económico y social de la comunidad](#)".

En memoria de mi compañero y amigo SC (RP) Jhon Fredy Torres Giraldo, víctima de fleteo.